

PASIÓN POR LA VERDAD

El Seminario

Nº 156 - DICIEMBRE 2019

Revista del Seminario

San Ildefonso de Toledo



Con
motivo
de
la
canonización
del
Cardenal
John
Henry
NEWMAN



5

SUMARIO

- 3 **Editorial**
- 4 **Crónica**
- 5 **Pastoral centros educativos**
- 6 **Con motivo de la canonización del Cardenal Newman**
- 8 **Diaconado&Presbiterado**
- 10 **Actualidad mensaje del Cardenal Newman**
- 12 **Fe en la universidad**
- 14 **Consulta vocacional**
- 15 **Recomendaciones**



6



8

EL SEMINARIO

Dirección
José María Anaya Higuera

Redacción
F. Javier Batuecas Florindo
Roberto Gutiérrez López
Eduardo Sanz Culebras

Edición
Seminario Conciliar
San Ildefonso
Pl. San Andrés, 3
45002 Toledo
925 225 250
www.seminariomayortoledo.com
seminariomayor@architoledo.org

Impresión
Gráficas Velázquez
Tfno: 691 449 847



12

“La Iglesia nos ofrece en este modelo e intercesor una luz potente para salir al encuentro del hombre de hoy, también en los ambientes donde se genera la cultura, la ciencia y las opiniones que orientan el vivir de la sociedad.”

Los que hemos recibido el don de la fe en Jesucristo en su Iglesia, sabemos y experimentamos que no solo Cristo Vive sino que actúa. Y su actuar es siempre la manifestación externa de lo que Él es y tiene en sí mismo. ¿Qué es lo que Cristo hace? Solo sabe amar y amar mucho, con infinita misericordia y sin que le detenga nada ni nadie, pues es Dios Todopoderoso.

Y esta es la razón que explica ese cambio brusco y sorprendente que se produce en una persona cuando se convierte a la amistad con Cristo. Superando las más grandes dificultades es capaz de dejarlo todo por Cristo, cambiar totalmente de vida y tiene la fuerza para orientarla de forma diametralmente distinta de cómo vivía antes. Son muchos los ejemplos que podríamos considerar, y creo que a todos nos hace bien conocerlos, aunque en nuestra historia personal no podamos contar hechos extraordinarios. Nos refuerzan en la confianza ilimitada en el poder misericordioso del Señor.

En esta revista del Seminario vamos a hablar un poco de uno de estos conversos que el Papa Francisco acaba de canonizar el pasado 13 de octubre junto con otros cuatro beatos más: San John Henry Newman. Un personaje crucial de la Iglesia inglesa del siglo XIX y de gran influencia en todo el campo cultural y teológico que generó el llamado “movimiento de Oxford”, en cuya universidad el cardenal Newman ejerció como pastor anglicano hasta su conversión al catolicismo. Este santo sacerdote, buscador incansable de la verdad, pedagogo y agudo teólogo que logró explicar y defender la fe verdadera en un ambiente muy poco favorable a la misma.

La Iglesia nos ofrece en este modelo e intercesor una luz potente para salir al encuentro del hombre de hoy, también en los ambientes donde se genera la cultura, la ciencia y las opiniones que orientan el vivir de la sociedad. Nada más urgente que evangelizar, y los conversos de todos los tiempos nos recuerdan que nada es imposible para Dios.

La vocación sacerdotal, bien sea de jóvenes que han sido siempre cristianos o de aquellos que han vivido un camino de conversión radical, es también una prueba contundente del actuar de Cristo, que siempre ama y es capaz de pedirlo todo, pues se da a sí mismo del todo.

Sigamos ayudando a que la cultura vocacional, inseparable de la misión evangelizadora de la Iglesia, siga viva en nuestras comunidades, para que aquellos que han conocido a Cristo, también se pregunten con valentía y total confianza: “Señor, ¿qué quieres de mí?”.

Gracias, como siempre, de todo corazón a todos los amigos del Seminario, y que San John Henry Newman y todos los santos y santas del cielo intercedan por nuestra familia del Seminario de Toledo.

JOSÉ MARÍA ANAYA HIGUERA
Rector del Seminario Mayor

CRÓNICA JUNIO-DICIEMBRE

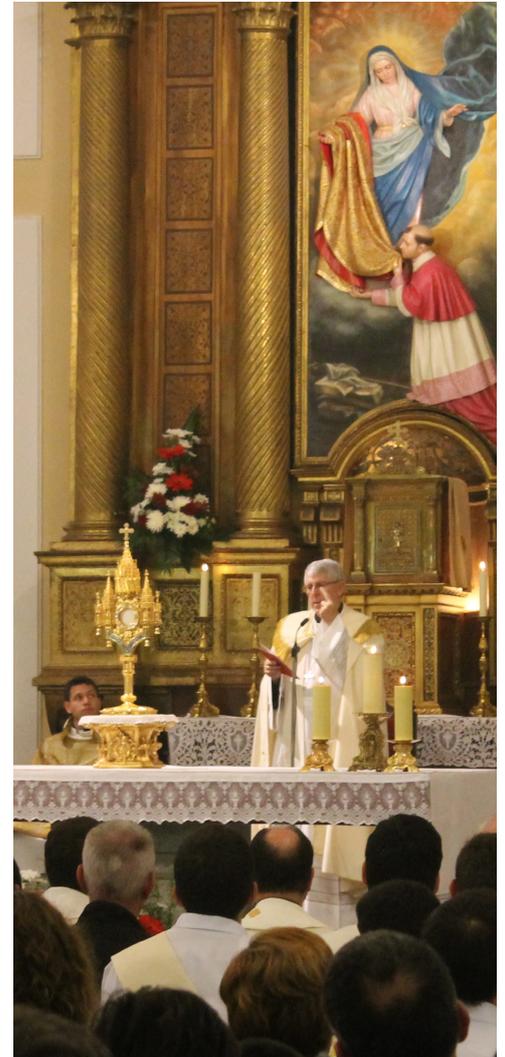


Comenzamos con la Solemnidad del Corpus Christi en el pasado mes de junio, en la que acompañábamos al Señor en la procesión por las calles de Toledo. El 23 de junio se terminaba el curso con la misa en la Catedral, celebrando el Corpus en rito latino dando comienzo las vacaciones de verano, tiempo en el que disfrutamos de nuestras familias, nuestra parroquia y en el que los seminaristas realizamos distintas actividades. El día 7 de julio en la Catedral Primada eran ordenados 10 diáconos y 9 sacerdotes, de manos de nuestro Arzobispo D. Braulio.

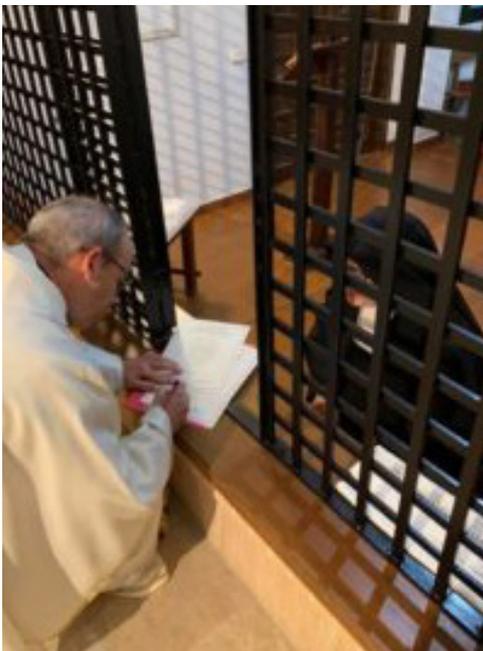
Comenzaba el presente curso el día 30 de septiembre, con la Santa Misa del Espíritu Santo. El 12 de octubre, solemnidad de la Virgen del Pilar, tuvimos el tradicional encuentro de seminaristas de la Provincia Eclesiástica, este año en Cuenca.

Como cada año, para prepararnos al nuevo curso tuvimos los Ejercicios Espirituales del 27 de octubre al 3 de noviembre, dirigidos en esta ocasión por D. Manuel Vargas Cano. El 24 de octubre tuvo lugar el hermanamiento del Seminario con las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, realizándolo en el propio convento. El día 17 de noviembre, celebrábamos la solemnidad del Reservado, fiesta por excelencia de nuestro Seminario en la que se celebra el aniversario de la primera vez que se reservó la Eucaristía en nuestro Sagrario. Así mismo el 24 se celebró la Solemnidad de Cristo Rey.

Por último, el día 8 de diciembre celebrábamos la Inmaculada Concepción de la Virgen, nuestra patrona, participando en la Santa Misa en la catedral, y por la tarde rezábamos las II Vísperas en el seminario. Tras finalizar la oración, se dio paso, como cada año, a la representación de una obra de teatro, que en esta ocasión ha sido "Melocotón en almíbar",



de Miguel de Mihura. Os pedimos oraciones por la santidad de los jóvenes que aquí se preparan para que sean santos sacerdotes.



PASTORAL CENTROS EDUCATIVOS

Soy Jorge, tengo 21 años, y curso 2º de Discipulado. Todos los jueves dos seminaristas vamos al Colegio Diocesano Santísimo Cristo de la Sangre de Torrijos para realizar nuestra pastoral. Cada día visitamos una clase y tratamos temas como la vocación e intentamos ayudar a los alumnos a que descubran su verdadera vocación, a qué han sido llamados. Cuando hablamos de vocación no nos referimos solo a la vocación al sacerdocio, también nos referimos a la vocación cristiana en general, a todos los estados de vida. Damos a conocer el seminario explicándoles qué es y cuál es su función. La ayuda de los profesores del centro también es importante. En algunas ocasiones ellos mismos dan testimonio de cómo es su relación con Dios o nos hablan de la vida matrimonial, enriqueciendo así mucho más nuestra charla. De esta manera los alumnos tienen la posibilidad de tratar y conocer más de cerca la vocación sacerdotal y matrimonial. Les mostramos cómo principalmente a través de la oración y del trato con el Señor podemos llegar a saber para qué nos ha creado, cuál es nuestra vocación. Es una pastoral muy bonita el poder transmitir y explicar la fe que hemos recibido e intentar ayudar a que cada alumno aprenda a escuchar la llamada del Señor. Realmente el Señor también está en las aulas y el estudio.



Me llamo Javier Moro Martín. Soy seminarista de 2º curso de discipulado en esta diócesis. Desde el comienzo del curso pasado vengo colaborando en la pastoral de dos colegios diocesanos: El Colegio Santiago Mayor de Toledo y el centro Madre de la Vida (Bargas). Dentro de la vida del seminario, esta actividad supone la posibilidad de ser testigo de la misión que, como bautizados y miembros de la Iglesia, llevan a cabo los profesores. Por otro lado, podría señalar que en este caso se me ofrece la posibilidad de ser "altavoz" de la Palabra del Señor para niños y adolescentes. Son muchas las clases de educación primaria y secundaria a las que nos acercamos cada jueves con el único fin de que los alumnos caigan en la cuenta, al menos por unos minutos, de que Dios tiene un plan para cada uno de ellos con el fin de hacerlos felices. El lema de este curso es "La familia cristiana, espacio de libertad y centro de humanidad". Es en la familia donde ha nacido nuestra vocación sacerdotal, y es la familia un camino para vivir el llamamiento al amor que Dios ha inscrito en nuestros corazones.



¿QUIÉN ES EL CARDENAL NEWMAN?



El pasado 13 de octubre el Papa Francisco declaró santos de la Iglesia a cinco beatos entre ellos el sacerdote inglés, Cardenal John Henry Newman. Queremos pedir al sacerdote de nuestra diócesis D. Ángel Gómez Negrete, párroco de Añover de Tajo, que nos ayude a acercarnos a esta figura sacerdotal que ahora la Iglesia nos propone como modelo e intercesor. En la solemne ceremonia celebrada en la plaza de San Pedro y ante miles de fieles, el papa invitó a todos a promover <<la santidad de lo cotidiano>>.

Lo primero de todo D. Ángel, reciba nuestra felicitación por su reciente doctorado en Teología con una tesis sobre el Cardenal Newman. ¿Podría contarnos cómo llegó a conocer a este teólogo inglés del siglo XIX?

Muchas gracias, llevo muchos años estudiando su figura y el doctorado es un estupendo colofón. Mi conocimiento de Newman llegó a través de la asignatura que estudiamos en el seminario de San Ildefonso sobre las virtudes, que entonces impartía D. Félix del Valle. Al hablar-nos de la fe nos expuso la explicación que Newman daba sobre la convergencia de indicios para llegar a la certeza en religión y a mí me fascinó. Desde entonces estuve pendiente de este autor y, cuando tuve la ocasión de estudiar en profundidad, no dudé en el autor a escoger.

Si le parece, vamos a proceder por un orden cronológico. ¿cómo fueron sus orígenes y su formación?

Newman nace el primero de seis hermanos en la Inglaterra victoriana, en un hogar donde el calvinismo estaba muy arraigado y se transmitía con naturalidad el aprecio a la Sagrada Escritura. Siempre fue un chico muy estudioso, sorprendiendo gratamente a sus profesores muy a menudo. A los 15 años, durante una enfermedad, se da una primera conversión que le marcaría en adelante:

“A mis quince años (en el otoño de 1816) un gran cambio hubo lugar en mi pensamiento. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi inteligencia impresiones de lo que es un dogma, que, por misericordia de Dios, nunca se han borrado ni oscurecido” [Apología “pro vita sua” (Madrid 1977), 5].

Al entrar en la Universidad de Oxford con la clara vocación al sacerdocio célibe, algo muy raro en aquella época, se dedica a los estudios y a la oración con mucha intensidad, puesto que tenía que ganar becas de estudios para ayudar a su familia con los problemas económicos que estaban pasando. A los 21 años es elegido fellow (profesor adjunto) de Oriel College y comienza el período en el que escribirá sus grandes obras acerca de la fe y la razón, la doctrina de los santos Padres, etc, compaginándola con unas tutorías innovadoras que tampoco eran típicas de la época, sino muy innovadoras en cuanto al trato personal con los alumnos.

La gracia de Dios llevó a aquel joven capellán hasta el catolicismo, ¿puede contarnos brevemente su conversión?

Mientras estudiaba la antigüedad cristiana, leyó un artículo del cardenal Wiseman (católico) en el que aparecía una frase de san Agustín: *secursiudicatorbisterrarum* (el juicio del mundo entero es seguro) que, junto con las semejanzas entre los anglicanos

“Su fidelidad a la conciencia le llevó a retirarse de la docencia a sus 41 años e investigar este asunto en profundidad hasta que llegó al convencimiento de que no estaba en la Iglesia correcta, que Roma era la que se había mantenido fiel a Cristo pese a sus limitaciones y pecados.”

y los grupos de herejes que lucharon contra la Iglesia de Roma en la antigüedad cristiana que tan bien conocía, le hicieron pensar por primera vez que quizá la iglesia inglesa se parecía más a unos herejes separados que a la Iglesia de Cristo. Su fidelidad a la conciencia le llevó a retirarse de la docencia a sus 41 años e investigar este asunto en profundidad hasta que llegó al convencimiento de que no estaba en la Iglesia correcta, que Roma era la que se había mantenido fiel a Cristo pese a sus limitaciones y pecados. En 1845 aban-



donó la Iglesia Anglicana y entró en la Iglesia Católica, donde estudió año y medio en el colegio de Propaganda Fide y se ordenó sacerdote, volviendo a Inglaterra con el encargo del Papa de fundar allí los Oratorios de San Felipe Neri, congregación que Newman eligió para desarrollar su vida como católico. En sus comienzos como católico sufrió con la incompreensión de los anglicanos y las sospechas de los católicos, pero lo llevó bien hasta que pudo ser reconocido como un buen católico que nunca hablaba mal de sus orígenes anglicanos.

Como sacerdote católico, ¿qué labor pastoral realizó?

Se dedicó a la enseñanza, su gran pasión, y a la predicación en el oratorio que fundó en Birmingham, con una breve ausencia de cuatro años que estuvo dedicado a fundar y sacar adelante la Uni-

versidad católica de Irlanda.

Pensando en los seminaristas y amigos del seminario, ¿qué hemos de aprender del nuevo santo?, ¿cómo nos animaría a conocerle más?

Lo más significativo, a mi parecer, es la fidelidad de Newman a su conciencia como “lugar” donde Dios va revelando su ley de amor. Normalmente podemos saber la verdad sobre muchas cosas, pero nos hemos acostumbrado a hacer no lo que la conciencia nos revela, sino lo que más nos apetece o conviene, traicionando la conciencia y a Dios, a la verdad. Newman dejó atrás todo su prestigio, beneficios, amistades, familia... por ser fiel a lo que Dios, a través de su conciencia, le fue revelando.



DIACONADO

La verdad es que estos cuatro meses de diaconado se me han pasado rapidísimo. Sinceramente no hago otra cosa más que agradecerle al Señor por todos sus dones. Ese 7 de julio del 2019 fue un día muy especial para mí y para todos mis compañeros de curso. Lo veníamos preparando durante semanas y teníamos muchas ganas de que llegase. Además, a lo largo del seminario vas viviendo muchas ordenaciones de diáconos y presbíteros, y te preguntas cómo será la tuya. Y cuando llega ese día, pasa todo tan de prisa, que tienes ganas de parar el tiempo y disfrutar de esa gracia tan inmensa que el Señor te está concediendo. Personalmente me emocioné mucho en la celebración de la Misa. Fueron como dos horas y media, pero a mí se me hizo cortísima. Me quedo con tres momentos: cuando don Braulio nos impuso las manos; el canto de las letanías de los santos (en ese instante pasa toda tu historia con el Señor por tu cabeza); y la primera bendición a mis padres antes de la Comunión. ¡Es algo tan grande a lo que nos llama Jesús que sientes que todo te sobrepasa!

Una vez ordenado, toca ya vestir de negro. Los primeros días se hace rarísimo y tienes la sensación de que todo el mundo te está mirando. Pero se disfruta mucho con las bendiciones a amigos, a familiares y a conocidos. ¡Quieres bendecirlo todo! Realmente te ves a ti mismo como enteramente consagrado al Señor y todas las actividades que antes hacías ahora las vives con otra actitud.

Tuve la suerte de poder bautizar a la semana de estar ordenado en Talavera. Cuando dije las palabras “yo te bautizo...”, interiormente te consideras súper indigno. Ciertamente de las veces que más cerca me he sentido del Señor, ha sido cuando he dicho esas palabras. Ese “yo” suena distinto, porque no es “Juan” quien bautiza, es Cristo quien lo hace.

Posteriormente, fui destinado a Consuegra. Allí tuve mi primer mes de pastoral de diácono y ahora sigo yendo, gracias a Dios, durante el curso los fines de semana. ¡Es un pueblo maravilloso! La gente es muy acogedora y piadosa. Los tres sacerdotes de la parroquia (don José Manuel, don Daniel y don Alfredo) me han ayudado mucho con sus palabras y ejemplos. Tuvimos una peregrinación en el verano a Santiago con los jóvenes y fue estupendo. Los chicos volvieron muy marcados por la experiencia. ¡Hay tanto que hacer por los demás, que uno no se aburre!

Sólo agradecerle al Corazón de Jesús por su amistad y por regalarme este don inmenso del diaconado. Mi único deseo es que mi pobre corazón se asemeje siquiera algo al Suyo. Así se lo pido al Corazón de María y a mi buen San José.

JUAN POLICHINO MARTÍNEZ, DIÁCONO



PRESBITERADO

Desde el pasado 7 de julio soy sacerdote. Tras escuchar la llamada del Señor, dejé mis estudios de Arquitectura para seguirle. Estuve formándome en esta casa, corazón de nuestra Diócesis, durante seis años.

Estoy comenzando a dar mis primeros pasos sacerdotales, como formador de nuestro Seminario Menor Santo Tomás de Villanueva, una experiencia muy gozosa. Es verdad que es muy diferente a la realidad de una parroquia, pero no deja de ser una labor muy sacerdotal, al poder participar en la formación de aquellos que quieren descubrir cuál es el camino que Dios ha pensado para ellos, su vocación.

En estos cinco meses, desde que mis manos fueron ungidas con el Santo Crisma, consagradas para el Señor, hay algo que me sobrecoge y a la vez me emociona: ver cómo el Señor no me ha quitado nada, sino que se ha desbordado en generosidad al valerse de mi pobreza y debilidad, para administrar sus sacramentos; haciéndole presente y mostrándole en cada Santa Misa, como lo hiciera la Virgen en Belén; recogiendo, liberando y curando las almas heridas por el pecado; bendiciendo a sus hijos...

¡Solo Él sabe hacer bien las cosas y no deja de sorprendernos! A veces pensamos que vamos a dejar mucho si nos entregamos al Señor, pero al descubrir aquello que nos tiene preparado, vemos que no perdemos nada, sino que lo ganamos todo, a Él.

Pedid al Señor que me entregue a Él con generosidad y no sea obstáculo en su obra. Pedid por las familias de hoy, para que sean escuela donde se aprenda a buscar y realizar la voluntad de Dios.

SERGIO FÉLIX GÓMEZ, SACERDOTE



SAGRADAS ÓRDENES

El pasado 7 de julio eran ordenados en la S.I. C.P. de Toledo de manos del Sr. Arzobispo D. Braulio Rodríguez Plaza 9 presbíteros y 10 diáconos.

DIÁCONOS: Arturo Carmona Cogollo, Sergio Cebrián Fuentes, Jesús Juan Lorenzo, Rubén Medina Muñoz, Pablo Molina Manzanares, Juan Leonardo Polichino Martínez, Héctor Jesús Rodríguez de Rivera Socorro, José Javier Sánchez-Vallejo González, José Nazario Vaquero Sepúlveda y Álvaro de Riba Soler.

PRESBITEROS: David de Blas Martín, José Santiago Casas Lara, Sergio Félix Gómez, Juan García del Rincón Miranda, Francisco Jesús Serrano Trigo, Javier Sola García, Óscar Torres Manzanares, Jesús Antonio Torres de la Peña y Francisco Javier José Recabarren Vial.

ACTUALIDAD DEL MENSAJE

Javier M^a Prades López (Madrid, 1960), es sacerdote de la diócesis de Madrid. Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid (1982) y doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1991). Es Catedrático de Teología Sistemática de la Universidad de Estudios Eclesiásticos San Dámaso, de la que es actualmente Rector. Es miembro de la Comisión Teológica Internacional.



Ante todo le agradecemos D. Javier su tiempo y cercanía para contestar a las preguntas de esta revista del Seminario de Toledo. Quisiéramos que nos ayudara a conocer algunos rasgos de la doctrina y enseñanzas del nuevo santo.

Si nos permite preguntarle algo personal, ¿cómo llegó a conocer y hacerse un especialista el cardenal?

No soy un especialista en Newman pero sí me ha interesado su figura desde hace años. Mientras estudiaba Derecho en la Universidad, un sacerdote amigo mío me aconsejó la lectura de los "Sermones Universitarios". Me llamó mucho la atención su personalidad, su forma de entender la fe y desde entonces siempre he procurado conocer su vida y obra. Eso me llevó, cuando ya he sido profesor de teología, a proponer cursos o seminarios sobre Newman.

.....

“Me llamó mucho la atención su personalidad, su forma de entender la fe y desde entonces siempre he procurado conocer su vida y obra.”

¿Cómo definiría mejor al nuevo santo como pastor y predicador o como teólogo?

Newman supera esa dicotomía. Es una figura integral, completa, en la que ser teólogo, ser pastor y ser predicador no son dimensiones contrapuestas sino expresiones de una única personalidad cristiana. En Newman resplandece lo que se vivió en la antigüedad cristiana: no hay rupturas abstractas entre la teología, la predicación y la atención pastoral, sino que se reconoce la unidad de la experiencia

cristiana, capaz de razonar, de pensar, de comunicar y de sostener la vida de una comunidad cristiana. Por eso Newman es tan interesante hoy.

Comencemos por sus sermones. ¿Qué temáticas trata principalmente y que es lo que hace que sean tan atractivos para el lector de hoy?

Es importante distinguir, por un lado, los "Sermones Parroquiales y Sencillos", y por otro, los "Sermones Universitarios". Estos últimos son –en palabras de hoy– conferencias de muy buen nivel cultural y teológico sobre grandes cuestiones del mensaje cristiano desarrolladas con orden sistemático y profunda religiosidad. Son extraordinarios. A mí me entusiasmaron en especial los que dedica a la relación entre la fe y la razón. En los "Sermones Parroquiales y Sencillos" encontramos la frescura y la inmediatez cristiana de quien está dirigién-

DEL CARDENAL J. H. NEWMAN

dose a los fieles cristianos en la celebración litúrgica. Por lo tanto, la misma figura es capaz de elaborar un texto riguroso y profundo, y de proponer esa misma profundidad en términos accesibles para todos.

También obras en defensa de la fe. Algunos hablan de una nueva apologética iniciada por él. ¿Puede hablarnos de ello?

A Newman por su historia, por el hecho de haberse incorporado plenamente a la Iglesia católica desde la comunión anglicana, se le reconoce una continua preocupación por la razonabilidad de la fe, que comunica en cada paso del camino. Y por lo tanto su obra tiene una característica que se puede denominar justamente como apologética. Su libro *Apología pro vita sua* es una de las biografías espirituales más sobresalientes que se han escrito en el cristianismo de todas las épocas. Da razón de su incorporación al catolicismo explicando su camino religioso. Es un bonito ejemplo de cómo la experiencia vivida lleva consigo sus razones y esas razones hacen creíble el recorrido ante todos. En ese sentido se puede recomendar la *Apología pro vita sua* como un precioso ejemplo de apologética cristiana. Algo similar sucede con su novela *Perder y ganar*, muy recomendable.

Además de un gran teólogo, la Iglesia nos lo presenta como santo. Sé que no es fácil esta pregunta pero, ¿qué rasgo de su santidad es la que más brilla en él?

No está mal que tengamos teólogos santos y santos teólogos... Es muy importante para la Iglesia no contra-

poner ambas dimensiones. Quizá se puede subrayar su sencillez de corazón, su amor incondicionado a la Verdad que le lleva a preferirla antes que cualquier conveniencia o interés. Esto marca su vida como anglicano y como católico, aun a costa de muchos sufrimientos, y es un buen mensaje para nuestros tiempos donde muchas veces oscurecemos la Verdad con intereses o con cálculos. Newman emerge ante nosotros como un hombre íntegro porque la luz de la fe y la gracia de Dios le han purificado en la búsqueda de la Verdad.

“...se puede subrayar su sencillez de corazón, su amor incondicionado a la Verdad que le lleva a preferirla antes que cualquier conveniencia o interés.”

¿Que diría a un seminarista, sacerdote o cristiano comprometido para que se animara a conocer y leer las obras del cardenal Newman?

Newman es una figura fascinante para hoy. La unidad de su vida, la concordancia entre las dimensiones de reflexión, de acción práctica, de caridad, el amor a la Virgen, la devoción y la práctica de la oración intensa, el amor por las humanidades y por la vida universitaria, su sensibilidad para intervenir en la vida pública arriesgando sus opiniones, a veces viéndose atrapado en polémicas, y su amor permanente e insobornable por la Verdad que le facilita el camino al amor de Jesucristo.

Los tiempos de Newman no fueron fáciles y por lo tanto también es una ayuda para nosotros en situaciones en las que a veces se cede al desánimo. Newman es un hombre que infunde ánimo, que infunde amor a la Iglesia, amor a la humanidad y por lo tanto cercanía pastoral y afecto a todas las personas que encontramos.



VIVIR LA FE EN LA UNIVERSIDAD

Una de las facetas más destacadas del nuevo santo, el Cardenal Newman, fue su labor como capellán en la universidad de Oxford. Vamos a conversar con una profesora de la UCLM para que nos ayude a conocer cómo vivir la propia vocación y misión en la universidad de hoy. Carmen Carpio de los Pinos es doctora en Psicología y profesora de la Facultad de Educación de Toledo de la UCLM.

Ante todo, muchas gracias por participar en nuestra revista del Seminario. Desde hace un tiempo se nos ha transmitido una imagen del mundo universitario como cerrado o incluso contrario a fe y a la vida eclesial, ¿es esto correcto o tiene algo de exageración?

Desde que entré a trabajar en la universidad he percibido, y percibo, un ambiente de libertad de conciencia y de acción que promueve el desarrollo integral. Empezando por la diversidad de carreras que contribuyen al conocimiento general y siguiendo por las variadas formas de enseñanza de los profesores, con sus diferentes tendencias y formas de pensar, así como trabajadores de administración y servicios con ideas distintas. Los alumnos aportan, además, sus intereses, necesidades, inquietudes, ilusiones. En este ambiente plural debemos desarrollarnos todos los miembros de la comunidad universitaria. Recordemos las palabras de S. Pablo VI: "Para ser auténtico, el desarrollo ha de ser integral, es decir, debe promover a todos los hombres y a todo el hombre" (Populorum Progreso, n.14). Lo importante es que haya un ambiente de libertad para que la búsqueda del saber y del conocimiento no se estanque, que se aprovechen las sinergias de todos, y que el Espíritu Santo pueda guiar los pensamientos y las acciones. Desde mi punto de vista, podría haber más permeabilidad a la acción de Dios, si se partiera de la libertad verdadera, que crece con la adhesión al bien, por lo que cualquier persona podría ser partícipe, independientemente de sus creencias.

Entiendo que hay varios puntos de encuentro entre la misión de la Iglesia y la universidad: la preocupación formativa por los jóvenes, la capacitación integral de los futuros profesionales, la búsqueda de la verdad, etc. ¿Puede contarnos su experiencia de cómo se pueden encontrar estos puntos de encuentro en la universidad?

La Universidad es uno de los ámbitos en los que la Buena Nueva conviene conocerse: que todo tiene un fin último positivo, que es posible una justicia superior, una belleza suprema, que existe la verdad, que nos podemos acercar a ella, que hay formas más adecuadas y correspondientes de trabajar, etc. Nuestra meta es buscar la verdad, descubrirla y comunicarla en todos los campos del conocimiento. La verdad, lo que construye, lo cierto, viene de Dios y se ha revelado de forma material, tangible, encarnada. La tarea privilegiada de la universidad, como nos recuerda San Juan Pablo VI es la de "unificar existencialmente, en el trabajo intelectual, dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad". Vivir existencialmente la búsqueda de la verdad, junto a nuestros compañeros, recurriendo a la fuente de donde mana, sabiendo que en esta vida terrena nunca tendremos la verdad absoluta, pero consolándonos porque podemos acercarnos a ella.

Como docente, no hago proselitismo de mis creencias, ni de mi fe, sino que las pongo en práctica, sencillamente las vivo. Sólo al que me pregunte por mis razones personales,



podría darle alguna respuesta sobre cómo asumo el drama de la vida, cómo veo la acción de Dios en mis circunstancias. Desde mi ámbito de conocimiento se trata, por ejemplo, de despejar el sentido religioso intrínseco a todo ser humano, despertar las preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida, de no censurar los deseos y las necesidades. De esperar una humanidad más plena y una felicidad que no es idea, sino que emerge de lo real. Partiendo de contenidos docentes se pueden enfatizar autores, teorías, enfoques que asuman que la realidad es positiva, porque contiene las claves para afrontar cualquier circunstancia o tarea. Desde la investigación, pueden buscarse métodos para repercutir en la mejora de la calidad de vida de las personas; viene a ser una forma excelsa de caridad.

En general, estamos en un tiempo que solemos decir que es una encrucijada histórica imprevisible, y con frecuencia predomina cierto pesimismo. ¿Qué respuesta da usted desde su condición de docente cristiana en la universidad?

La universidad es un reflejo de la sociedad, de la mentalidad dominante, por lo tanto, inmersa en el “cambio de época” que nos toca vivir, ya referida por el Papa Francisco (*Evangelii Gaudium*, n. 52). Cambios de estructura, de funcionamiento, de valores, de economía, de innovación tecnológica y comunicación veloz, que no se sabe a dónde llevarán al género humano. Es inevitable ese cierto pesimismo, si lo que se avecina es un mundo sin Dios, con la escasa dosis de esperanza, alegría y amor que pueda dar la propia naturaleza del deseo.

Pero la universidad tiene la ventaja de ser un ámbito formativo en el que se debe construir en clave positiva, si es fiel a los objetivos encomendados (Estatutos de la UCLM): generar y descubrir conocimiento y difundir la cultura. Y todo conocimiento y saber tiene como punto de fuga generar bienestar, disfrute, felicidad y solucionar los obstáculos que nos desvíen de ello. La sociedad quiere profesionales que hagan bien su trabajo, que contribuyan al progreso. Se atreve a confiarlo a la universidad y desde aquí “se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar» (*Gaudium et Spes*, 31). ¿Cómo se puede ser pesimista con esta misión?

En la universidad, ¿cómo se valora el servicio de la capellanía universitaria y la presencia de sacerdotes en este ámbito?

La presencia visible de lo religioso se percibe, a veces, como algo no apropiado. Algunos se plantean que no debería haber servicios religiosos, aunque hay tolerancia a signos como la vestimenta de un sacerdote, llevar hiyab, colgantes de cruz, etc. En los estatutos de nuestra universidad regional se resalta la autonomía respecto de cualquier poder económico, social, ideológico o político. Lo religioso no se menciona, pero no por ello habría de negarse. En el artículo 4, se contemplan los principios de libertad académica, participación y respeto al pluralismo ideológico. Se especifica además, que el personal docente e investigador, de administración, de servicios y el alumnado tienen “derecho a la igualdad y a no ser discriminados por razón de nacimiento, origen racial, idioma, sexo, religión, opinión, edad, discapacidad, enfermedad, orientación sexual, condición socioeconómica, afinidad política y sindical o apariencia, o por cualquier otra condición o circunstancia personal o social” (p. 32336). Luego si hay autonomía del poder, si se da el derecho a no ser discriminado por motivos religiosos y libertad de pluralismo ideológico, no cabría el censurar la expresión religiosa, al menos como forma cultural e ideológica. ¿Por qué va a haber servicios deportivos, culturales, artísticos, empresariales, sindicales, políticos...y no religiosos, o espirituales?

Esta revista la van a leer seminaristas y amigos del seminario, ¿qué consejo daría a los futuros sacerdotes?

La formación universitaria persigue el desarrollo intelectual y el futuro desempeño profesional, aportando con excelencia su peso al progreso. Adolece, quizás de áreas que contemplen facetas de desarrollo para “ser persona”, olvidando la formación ética y moral del estudiante y del docente. Este es un campo de acción importante que la Iglesia podría ofrecer. Siguiendo las sugerencias de nuestro patrono, Santo Tomás de Aquino, la educación busca la última perfección, “el estado de virtud”, que engloba la educación intelectual y la moral para conseguir la verdadera libertad y la perfecta la felicidad o bienaventuranza. (Ruiz, 2017). Existen canales para crear este tipo de oferta formativa, de carácter voluntario, que podría ser beneficiosa para toda la comunidad universitaria y, consecuentemente, para la sociedad.

Cuando veo la belleza de las relaciones que suceden entre universitarios que acuden a la capilla, al voluntariado, a las reuniones, etc. me gustaría que lo conocieran más estudiantes. Sería bueno afianzar una doble dirección: no sólo camino de “personas hacia la iglesia”, sino también camino “de la Iglesia hacia las personas”. Más presencia visible de los sacerdotes y de los cristianos en actividades universitarias de ocio, en la cafetería, en el deporte, en la cultura, de voluntariado... Y en general, acercarse más a la vida de los jóvenes, estar donde ellos estén, para hacer propuestas interesantes y atractivas.



“SEÑOR, ¿QUIÉN ERES? ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?”

(HCH 22 8,10)



¿Crees que Jesús te está llamando para ser su sacerdote?

“En cierto momento de mi vida, me convencí de que Cristo me decía lo que a miles de jóvenes antes que a mí: “¡Ven y sígueme!” (S. Juan Pablo II). Aquellos que se sienten llamados al sacerdocio o a la vida consagrada, experimentan esto mismo que el papa santo nos recuerda, que Cristo les dice “ven y sígueme” (Lc 18, 30) al igual que le dijo al joven rico. Sin embargo el joven en este caso no respondió a la llamada que Jesús le hacía. Cristo a cada uno, le dice estas palabras para la vocación que tiene pensada, pero a los que son llamados al sacerdocio esta llamada de seguimiento es aún más fuerte como podemos leer en lo dice los apóstoles “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien

quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt 16, 24-25), es decir negarse a unomismo para que sea Cristo quien viva en él, así como cargar la cruz es tomar la misma condición que Jesús de entrega absoluta a la voluntad del Padre.

¿Seguir a Cristo vale la pena? ¿Tiene sentido?

“Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna”. (Mc 10, 29) El Señor es fiel, y no dejará nunca de cumplir su palabra. Por otro lado, aunque parezca extraño, el Señor se ha querido ayudar de los hombres para llevar a cabo su prolongación salvífica al mundo entero “venid conmigo, y os haré pescadores de hombres” (Mt 4, 19). Ese ser “pescadores de hombres” es

imitar a Cristo, pues de alguna manera El es el “pescador” que pide a los hombres para que vayan detrás de Él para salvarles; así a algunos hombres que se deja pescar por el Señor, como diría Jeremías, sienten una seducción por parte del Señor (Jer 20, 7), para colaborar con El en su obra salvadora. Pues hay que entender que el sacerdote lleva a los hombres a Cristo, no hacía sí mismo, ya que es Cristo el que llama y seduce hablando al fondo del corazón, y que lleva a la pregunta “¿qué quieres que haga?”. Aunque no se sepa explicar. “Dios habla en el fondo del corazón y nosotros escuchamos. La persona elegida por Dios lo sabe; tal vez no sepa cómo expresarlo, pero lo sabe”. (S. Teresa de Calcuta). Seguir a Cristo tiene sentido, pues es solo en Él donde el hombre encuentra su felicidad plena, solo en Cristo el hombre llega a su mayor realización.



Guíame, luz bondadosa,
las tinieblas me rodean,
¡guíame hacia delante!
La noche es densa
me encuentro lejos del hogar,
¡guíame hacia delante!
Protégeme al caminar.
No te pido ver claro el futuro,
solo un paso, aquí y ahora.
No siempre he sido así,
no siempre Te pedí
que me guiases Tú.
Me gustaba elegir yo mismo
y organizar mi vida...
pero ahora, ¡guíame Tú!
Me gustaban las luces deslumbrantes
y, despreciando todo temor,
el orgullo guiaba mi voluntad:
Señor, no recuerdes los años pasados...
Durante mucho tiempo
tu paciencia me ha esperado:
sin duda, Tú me guiarás
por desiertos y pantanos,
por montes y torrentes
hasta que la noche
dé paso al amanecer
y me sonría al alba
el rostro de Dios:
¡tu Rostro, Señor!

(John Henry Newman)



SEMINARIO MAYOR
SAN ILDEFONSO DE TOLEDO

